

A EFRAÍN CENTENO MOSQUERA

A MODO DE ELEGÍA EN PROSA

Gabriel Ordóñez Nieto



Cuando muere alguien como Efraín Centeno, cuando la noticia llega leve y rauda no hay nada para aligerar el golpe que lastima el alma. Nada ayuda. No llegan ni a ser un bálsamo las elegías de Miguel Hernández, ni los sentidos versos de Antonio Machado, ni las reconfortantes palabras, habladas o escritas, de familiares y amigos que generosas fluyen por doquier para ofrecer solidaridad y ánimo en la hora de dolor y angustia.

La pena empieza por ensombrecer los ojos e inundarlos luego. Imparable continúa y toca cada fibra del maltrecho cuerpo que siente el impacto del momento aciago, cuando parece que el corazón se encoge, se acelera y duele.

Es que señoras y señores, más de 40 años de amistad cercana han dejado improntas, profundas huellas de imposible olvido.

Un gran señor ayer ha muerto, un orgulloso ser de que alabó a su tierra de marimba y canto, donde nació un 3 de febrero de 1940, donde sus primeros pasos removieron polvo cálido y pasto verde, donde aprendió de maestros que

no olvidó nunca las primeras letras, a conjugar los verbos y cantar los himnos con su voz clara y firme.

Sabía de memoria muchos versos y conocido es que la sociedad prefiere la poesía que dice de lo universal y tierno antes que la historia de lo puntual y crudo. Un hombre así conquista de manera blanda y dulce el cariño y la amistad de muchos. En personas así la enemistad no cabe.

Entre la alegría y los sobresaltos de la mocedad estudió la secundaria, obtuvo el grado que lo trajo a Quito a estudiar la medicina que habría de otorgarle su profesión de Doctor en Medicina y Cirugía que la llevó consigo con dignidad y ética. Fue un profesional confiable y probo.

Alumno predilecto de maestros que lo impulsaron a continuar estudios de pediatría. Viajó a Chile, se inscribió en la escuela de un grande como Meneghello, con honor obtuvo la especialidad y regresó a su tierra pese a que le ofrecieron plaza en el país de la solitaria estrella. Yo, estudiante todavía, lo conocí en la Maternidad Isidro Ayora, en la sala 205, junto al gran Nicolás Espinosa batallaba a diario para salvar vidas de seres frágiles, vulnerables, indefensos como son los neonatos y prematuros.

Convertido en cientista de la pediatría llegó al hospital “Carlos Andrade Marín” aquí y por más de 40 años, derramó bondad cuando atendía niños, conversaba con los padres o daba indicaciones a las maravillosas enfermeras y auxiliares que siempre le acompañaban en las visitas diarias.

Fue admirado y querido por decenas de promociones de alumnos que recibieron sus enseñanzas, tanto teóricas como prácticas, en los cursos de pregrado y de posgrado de la Universidad Central, universidad a la que amó con el ardor y la limpieza del hombre bueno que era.

Junto a él, guiado por él y acompañado por médicos jóvenes iniciamos hace más de cuarenta años los cuidados especiales e intensivos del recién nacido, sufrimos el embate de la incomprensión porque no fuimos proclives al adulto.

Perseveramos y con su clara visión se fue equipando la unidad que sería la primera y más notoria de un país que daba pasos en la ruta del progreso médico. Hoy querido Efraín, todos esos esfuerzos han coronado con los especialistas que formamos y que hoy lloran tu partida. El cuidado de neonatos es una realidad palpable en el Ecuador contemporáneo.

A diario conversamos sobre temas relacionados con una trilogía humana, muy humana integrada por vida, amor y muerte. Supe lo feliz que fue tu vida junto a María Teresa y a tus hijos Renata, Gabriela y Efraín, supe cuanto disfrutaste de sus aciertos y victorias, la llegada de los nietos y de sus vidas alegres y maravillosas.

El amor en ti encontró un albergue cálido e inigualable, la muerte nos asustaba a veces.

Para ti llegó la hora de conocer lo que faltaba, ya sabes lo que más allá existe.

Sabemos que tu bonhomía causó revuelo y alegría entre todos cuantos, en el cielo te recibieron, a nosotros, la certeza del reencuentro nos mantiene con esperanza.

Hasta pronto amigo, hasta muy pronto.

Quito DM 6 de enero de 2023